

# Anécdotas del Amado Maestro

## Servicio, Obligación y Compromiso

El servicio a Dios, a Bahá'u'lláh, a la familia, a los amigos y enemigos, en verdad a toda la humanidad, era el modelo de la vida de Abdu'l-Bahá. Él sólo deseaba ser el siervo de Dios y del hombre. Servir – mejor que degradarse e incumplir – era un honor, una alegría y una realización. Esto lo motivaba todo el día, desde el alba hasta después de la medianoche. Solía decir: “Nada es demasiado molestia cuando se ama, y siempre hay tiempo”.

Un día, mientras Lua Getsinger estaba en 'Akká para ver al Maestro, “Él le dijo que hoy estaba demasiado ocupado para visitar a un amigo Suyo que estaba muy enfermo y pobre y deseaba que ella fuera en Su lugar. ‘Llévale comida y cuida de él como Yo he estado haciendo’, concluyó. Lo dijo dónde podía encontrar a ese hombre y ella se fue muy contenta, orgullosa de que Abdu'l-Bahá le confiara esta misión”. Regresó rápidamente. “Maestro”, exclamó, “seguramente no se ha dado cuenta de a qué lugar tan horrible me ha enviado. Casi me desmayé del terrible hedor, las habitaciones sucias, la condición degradante de este hombre y su casa. Hui por miedo a contraer alguna enfermedad”. Con tristeza y seriedad Abdu'l-Bahá la miró. “Si deseas servir a Dios”, dijo, “sirve a tu prójimo porque en él ves la imagen y semejanza de Dios”. Le dijo que regresara a casa de ese hombre. Si estaba sucio debía limpiarle; “si este hermano tuyo está sucio, báñale; si está hambriento, dale de comer. No vuelvas hasta que lo hayas hecho”. Él había hecho muchas veces esto por él, y ¿no podía servirle ella por una vez?

‘Roy’, otro de los primeros peregrinos, describió lo que vio: “Las mañanas de los viernes a las siete hay otra escena. Cerca de la tienda en el jardín uno puede ver una reunión de los pobres humillados, los cojos, paralíticos y ciegos, raramente menos de cien. Mientras 'Abdu'l-Bahá pasa entre ellos, se Le ve dar a cada uno una pequeña moneda y añadir una palabra de simpatía o de ánimo; a menudo una

pregunta sobre aquellos que están en casa; frecuentemente envía una parte para uno ausente. Es una triste procesión mientras se marchan lentamente en fila, pero todos anhelan esta visita semanal, y verdaderamente se dice que este es el principal medio de sustento para algunos de ellos. Casi cada mañana, temprano, se Le puede ver haciendo la ronda por la ciudad, visitando a los débiles y a los enfermos; muchas sucias viviendas son avivadas por Su Presencia”.

En 1914 el Maestro escribió a los amigos de Denver con referencia a cómo transmitir el Mensaje de Bahá'u'lláh: “Las tres condiciones para la Enseñanza de la

Causa de Dios son la ciencia de la sociabilidad, pureza de actos y la dulzura de palabra. Espero que cada uno pueda llegar a ser confirmado con estos tres atributos”. Anteriormente, en la ciudad de Nueva York, había hablado a Sus amigos sobre Su marcha a Green Acre, la escuela bahá’í de verano en Maine: “Debéis dar el Mensaje a través de la acción y las obras, no sólo la palabra. La palabra debe estar unida a la obra. Debéis amar a vuestro amigo más que a vosotros mismos: sí, estad dispuestos a sacrificaros. La Causa de Bahá'u'lláh no ha aparecido aún en este país. Deseo que estéis dispuestos a sacrificarlo todo el uno por el otro, incluso la vida misma; entonces sabré que la Causa de Bahá'u'lláh ha sido establecida. Oraré por vosotros para que lleguéis a ser la causa de la elevación de las Luces de Dios. Que todos os señalen y pregunten: ‘¿Por qué son tan felices estas gentes?’ Quiero que seáis felices en Green Acre, que riáis, sonriáis y os alegréis para que podáis hacer felices a otros”. Sobre el mismo tema escribió: “Sin embargo, debe mostrarse cautela y prudencia, de acuerdo con lo que está escrito en el libro. En ningún caso debe rasgarse el velo repentinamente”. El maestro deberá también estar preocupado por las necesidades físicas del oyente. Este acercamiento práctico era claro en las Palabras de 'Abdu'l-Bahá: “Nunca hables de Dios a un hombre con el estomago vacío. Dale de comer primero”.

\*\*\*\*\*